

PRÁCTICA DE LA GERIATRÍA

Rosalía Rodríguez García • Guillermo Lazcano Botello



IG
INSTITUTO DE
GEOGRAFIA
U N A M



37677

INSTITUTO DE GEOGRAFIA

**Mc
Graw
Hill**

Segunda edición

PRÁCTICA DE LA GERIATRÍA

Segunda edición

28 MAY 2007

000391

Dra. Rosalía Rodríguez García

Especialista en Medicina Interna y Geriatria

Profesora titular de la especialidad de Geriatria y posgrado en Gerontología Médica,
Servicio de Geriatria del Hospital Regional "Lic. Adolfo López Mateos", ISSSTE

Dr. Guillermo Lazcano Botello

Especialista en Medicina Interna y Geriatria del Hospital Regional

"Lic. Adolfo López Mateos", ISSSTE

Profesor titular de la materia de Geriatria en pregrado

Universidad del Valle de México y Universidad Autónoma de Querétaro

Profesor de la Maestría en Investigación Gerontológica,

Universidad Autónoma de Querétaro



MÉXICO • BOGOTÁ • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • LISBOA
MADRID • NUEVA YORK • SAN JUAN • SANTIAGO
SAO PAULO • AUCKLAND • LONDRES • MILÁN • MONTREAL • NUEVA DELHI
SAN FRANCISCO • SINGAPUR • ST. LOUIS SIDNEY • TORONTO

Contenido

PRÓLOGO XV

Dr. Fernando Cámara Barbachano

INTRODUCCIÓN XVII

Rosalía Rodríguez García, Guillermo Lazcano Botello

SECCIÓN I. GERONTOLOGÍA

1. EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS POBLACIONES 3
Aurora García Ballesteros, María Inés Ortiz Álvarez
2. PROCESO Y TEORÍAS DEL ENVEJECIMIENTO 8
Uriel Badillo Barradas
3. INMUNOSENESCENCIA 15
Elena Soto-Vega, Yvonne Richaud-Patin, Luis Llorente
4. SOCIOLOGÍA 20
Rosalía Rodríguez García
5. PSICOLOGÍA DEL ENVEJECIMIENTO 24
Rosalía Rodríguez García
6. LA FAMILIA ANTE EL ENVEJECIMIENTO 30
Juana Adela Fong Estrada, Hortensia Sánchez García, Rosalía Rodríguez García
7. LA POBLACIÓN ENVEJECIDA ANTE EL CONSUMO 34
Aurora García Ballesteros, Ángela Redondo González
8. EDADES 38
Juan Francisco Martín Ruiz
9. CUIDADORES 43
Martín Espinosa Cárdenas, Rosalía Rodríguez García
10. JUBILACIÓN 50
María Cristina Pérez Rociles, Rosalía Rodríguez García

11. MALTRATO 59

María de Lourdes López Centeno

12. BIOÉTICA 64

Rosalía Rodríguez García

13. ENVEJECIMIENTO EXITOSO 72

Rosalía Rodríguez García

14. AUTOPERCEPCIÓN DE LA SALUD Y LA CALIDAD DE VIDA 77

*Fernando Tirado Cosío,
Yolanda del Carmen Moreno Castillo*

SECCIÓN II. GERIATRÍA

15. EVALUACIÓN GERIÁTRICA MULTIDIMENSIONAL 83
Guillermo Lazcano Botello
16. FARMACOGERIATRÍA 105
*Uriel Badillo Barradas, Rosalía Rodríguez García,
Guillermo Lazcano Botello*
17. FRAGILIDAD 117
Gustavo Rodrigo Medina Beltrán
18. ABATIMIENTO FUNCIONAL Y FALLA PARA RECUPERARSE. EN FUNCIÓN DE LA FUNCIONALIDAD 130
*Gustavo Rodrigo Medina Beltrán, Rosalía Rodríguez García,
Luis Arnulfo García Mena*
19. MANIFESTACIONES INESPECÍFICAS Y MODELOS DE ENFERMEDAD 135
Rosalía Rodríguez García
20. REGRESIÓN PSICOMOTORA 140
Miriam Torrentera Canul, José Antonio Espindola Lira

El envejecimiento demográfico
de las poblaciones

SECCIÓN I

GERONTOLOGÍA

La gerontología es la ciencia que estudia el envejecimiento humano, sus causas, sus consecuencias y las medidas que se deben tomar para mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Este estudio se realiza desde una perspectiva multidisciplinaria, involucrando a la medicina, la psicología, la sociología, la economía y la política.

El envejecimiento demográfico se refiere al aumento de la proporción de la población que pertenece a la tercera edad. Este fenómeno es el resultado de una combinación de factores, como la disminución de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida.

En el mundo desarrollado, el envejecimiento demográfico es un fenómeno que ha alcanzado niveles significativos. Esto se debe a que en estas sociedades la mortalidad infantil es muy baja y la esperanza de vida es alta. En consecuencia, la proporción de la población que vive más allá de los 65 años ha aumentado considerablemente.

En el mundo en desarrollo, el envejecimiento demográfico también está ocurriendo, pero a un ritmo más lento que en el mundo desarrollado. Esto se debe a que en estas sociedades la mortalidad infantil es aún alta y la esperanza de vida es menor. Sin embargo, a medida que estas sociedades se desarrollan y mejoran sus condiciones de vida, el envejecimiento demográfico también se acelerará.

El envejecimiento demográfico tiene importantes implicaciones para la sociedad. Una de las principales es el aumento de la demanda de servicios de salud y de cuidados a largo plazo. Esto requiere que los gobiernos y las instituciones privadas inviertan recursos en el desarrollo de infraestructuras y servicios adecuados para atender a las necesidades de las personas mayores.

Otra implicación importante es el impacto económico del envejecimiento. Las personas mayores suelen tener menores ingresos y mayor dependencia de las pensiones y de otros recursos económicos. Esto puede generar problemas de equidad y de sostenibilidad de los sistemas de pensiones.

Finalmente, el envejecimiento demográfico también tiene implicaciones culturales y sociales. Las personas mayores suelen tener valores y actitudes diferentes a las de las generaciones más jóvenes. Esto puede generar tensiones y conflictos intergeneracionales, especialmente en lo que respecta a temas como el trabajo, el consumo y el estilo de vida.

CAPÍTULO I

El envejecimiento demográfico de las poblaciones

Aurora García Ballesteros
María Inés Ortiz Álvarez

La globalización y su desigual repercusión en las condiciones de vida de la humanidad en distintas partes del mundo produjeron, en los últimos 20 años, profundos cambios económicos y sociales que afectan a poblaciones cada vez más envejecidas, hasta el punto de que el envejecimiento de las poblaciones —desde las múltiples ópticas en que puede abordarse— constituye uno de los principales problemas del siglo XXI.

Todos los países pasan por una transición hacia sociedades más viejas que las del pasado siglo, en las que, como consecuencia de la universalización del descenso de la mortalidad a todas las edades, el aumento de la esperanza media de vida y el descenso de la fecundidad, el incremento de la población de más de 65 años, y aun mayor de 80 años, es imparable y tiene importantes repercusiones sociales y económicas que es preciso afrontar.

Para describir este ostensible incremento del número de personas que sobrepasan el umbral de la vejez, no faltan expresiones que denotan el impacto de este hecho en todos los ámbitos. Para muchos se trata de un verdadero “terremoto demográfico”, y en todo caso, de “un nuevo orden demográfico internacional” en el que se prevé que el porcentaje de mayores de 60 años se duplicará sobradamente hasta representar más de la quinta parte de la población mundial en el año 2050, cuando los porcentajes de viejos y jóvenes se igualarán.

En efecto, a escala mundial los mayores de 60 años —que en 1950 eran poco más de 200 millones y en 2000, 600 millones— serán 2 mil millones en 2050 y, en algunas zonas del mundo, como América Latina, entre 2000 y 2025 se duplicará el número de mayores de 65 años; luego, entre esta fecha y 2050, se duplicará nuevamente, dando como resultado 136 millones, que constituirán el 17% de la población latinoamericana.

Los contrastes entre los países desarrollados y los que aún no alcanzan dicho estadio son importantes: en los primeros el proceso de envejecimiento ha tenido un ritmo más lento, aunque hoy en muchos de ellos el número de viejos ya supera al de menores de 15 años, en tanto que en los países

en vías de desarrollo se debe destacar la rapidez del proceso, de modo que si en 1982 la mayoría de las personas mayores vivía en los países desarrollados, en la primera mitad del siglo XXI se consolidará la tendencia de que tres cuartas partes de dicha población residan en países en vías de desarrollo. Ante la reducción de la mortalidad en todas las edades, generaciones muy amplias producto de la alta natalidad de etapas anteriores rebasan los 60 años en estos últimos países; por tanto, a la rapidez del proceso de envejecimiento se sumará un volumen significativo de población mayor.

Sin embargo, el envejecimiento de las poblaciones no es nuevo; desde el punto de vista demográfico, es un proceso relacionado con las características de la dinámica de cada sociedad en cada momento. En el siglo XVII, Colbert introdujo el criterio de la edad respecto de la capacidad para portar armas y definió que a los 60 años se considera como “viejo” a un hombre, es decir, no apto para dicho cometido. En este criterio no se hace referencia a las mujeres. Algo análogo sucede cuando a mediados del siglo XVIII se introduce la idea de jubilación, entendida como la imposibilidad para ganarse la vida a causa de los problemas físicos vinculados con la edad y por tanto, la vejez es el periodo posterior a ese momento.

Entre las diferentes perspectivas del envejecimiento, hoy en día la *demográfica* fija los 65 años como el umbral que separa a la población vieja de la adulta. Esta cifra convencional tiende a equiparar el envejecimiento demográfico con el laboral, pues corresponde a la edad de la jubilación en un número considerable de países, en especial los desarrollados, ya que en los menos desarrollados la jubilación aún es una utopía y un lujo para gran parte de la población. Así, se calcula que en el continente africano, el 40% de los mayores de 65 años trabaja, y en Asia, el 25 por ciento.

Quizá el criterio demográfico más adecuado sea la esperanza media de vida, aunque las diferencias tanto temporales como espaciales al respecto, dificultarían la comprensión de los procesos de envejecimiento y la comparación entre los diversos países. Según los últimos datos del *Population Reference Bureau* (2002), en el ámbito mundial la esperanza

media de vida al nacer es de 67 años; tal cifra encubre el contraste entre los países desarrollados (76 años) y los menos desarrollados (65 o 63 años, si se excluye a China), valor que no debe hacer olvidar la muy baja esperanza media de vida en gran número de países de África, por ejemplo Zambia, con 37 años. La Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima que en 2050 la esperanza media de vida se elevará a 77 años.

Por tanto, aunque se acepte el umbral de 65 años, se debe tomar conciencia de las diferencias de significado en función del nivel de desarrollo de cada país y de la esperanza media de vida al nacer y a diversas edades.

En resumen, el envejecimiento se presenta como una tendencia ineludible en todos los países, consecuencia del propio modelo de crecimiento demográfico y sus innegables éxitos en el aumento de la esperanza media de vida y el descenso de la fecundidad. Si en 1950 la edad mediana de la población mundial era de 23.4 años, tanto el descenso continuo de la fecundidad y la mortalidad, como su influencia en el envejecimiento de las poblaciones, llevan las proyecciones de la misma a 31.2 años en 2025.

Los desafíos planteados por el envejecimiento son distintos en cada país y dependen de su intensidad, del volumen de la población anciana y de sus políticas sociales. En todos estos casos, la competencia y la solidaridad entre generaciones constituyen una realidad en las sociedades contemporáneas.

Una somera presentación de la situación de dos países, España y México, con muy distinto peso demográfico, ejemplifica estas diferencias. Frente a los poco más de 41 millones de habitantes del primero, están los más de 101 millones del segundo, con esperanzas medias de vida no muy distintas: 79 años en el caso de España, 75 en el de México, pero con dinámicas demográficas que conducen a un desigual peso de la población mayor de 65 años. En el caso español, el índice sintético de fecundidad se encuentra entre los más bajos del mundo (1.2 en 2002), en tanto que el de México se mantiene por encima del umbral de reemplazo (2.9 en la misma fecha, según datos del PRB). Respecto de las tasas de mortalidad, en ambos casos son bajas: 9 por mil en España, 5 por mil en México, con una mortalidad infantil sensiblemente menor en España que en México (4.5/1 000 frente a 25/1 000).

Estos datos conducen a estimar el cambio proyectado de la población de ambos países entre los años 2002 y 2050 en términos muy diferentes: un aumento de 2% para España y de 48% para México, datos y cambio que se examinarán a la luz del diferente peso que en la actualidad tienen los menores de 15 años y los mayores de 65 en ambos países (menores de 15 años, 33% de la población mexicana, 15% de la española; mayores de 65 años, 5% de la población mexicana [es decir unos 5 millones de personas], 17% de la española [esto es, casi 7 millones de personas]). A tales cifras conviene añadir, a fin de precisar las repercusiones económicas, las diferencias del ingreso *per capita* de ambos países ajustadas según la paridad del poder de compra: 8 790 dólares en el caso de México, 19 260 en el de España.

EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y SUS CAUSAS

Desde el punto de vista demográfico, el envejecimiento es consecuencia de la llamada *transición demográfica*, cuyo proceso desemboca en una etapa que puede denominarse postransicional, caracterizada por una estructura por edades en la que, según la ONU, la proporción de ancianos es alta, se incrementa constantemente y las perspectivas de que el proceso se revierta son escasas. La proporción se fija en cuando menos el 10% del total de la población, que si además se correlaciona con un valor absoluto elevado tiene importantes consecuencias socioeconómicas para los espacios que afecta.

Por tanto, se habla de proceso de envejecimiento de las poblaciones para referirse al incremento de la proporción de grupos etarios mayores de cierta edad (por lo general, 60 o 65 años) en el total de la población. Paralelamente al envejecimiento demográfico suele considerarse el llamado envejecimiento económico, o incremento del índice de dependencia de los viejos, medido por el porcentaje de personas de 65 años y más respecto del grupo de 16 a 64 años, que es el teóricamente activo en las sociedades desarrolladas.

Este aumento porcentual puede ser mera consecuencia del descenso de la natalidad, que al estrechar la base de la pirámide de edades hace retroceder el peso de los jóvenes en el total de la población y al mismo tiempo incrementa el de los viejos. Se trata del llamado *envejecimiento por la base*, proceso común en la actualidad en casi todos los países, puesto que el descenso de la natalidad es un patrón universal de comportamiento demográfico.

En paralelo, incluso en muchos países en vías de desarrollo, la tendencia al retroceso de la mortalidad en todas las edades ha aumentado, con lo que los grupos de edad más avanzada tienden a engrosarse. Cada vez más personas llegan a los 60, a los 65 años, y cada vez viven más años una vez cumplida esa edad. El proceso de *envejecimiento* se produce ahora por la *cúspide* de la pirámide, en especial cuando la esperanza media de vida de la población rebasa los 70 años. Dado que la esperanza media de vida de las mujeres es más elevada, este proceso de envejecimiento hace que el número de mujeres mayores de 60 años sea superior al de hombres de la misma edad, con las consiguientes consecuencias sociales y económicas.

Esta segunda causa del proceso de envejecimiento, que suele sumarse a la primera, supone no sólo un incremento relativo del número de viejos, sino también su crecimiento, tanto en cifras absolutas como en el peso progresivo de los llamados "viejos viejos", es decir los mayores de 75 y 80 años, con el consiguiente proceso de *sobreenvejecimiento de las poblaciones*. En 2000, las personas mayores de 80 años constituían ya el 12% de los mayores de 60, con poco más de 200 mil personas centenarias, y se estima que la cifra de estas últimas excederá de los 3 millones en 2050.

Se ha tratado de explicar estos cambios en la fecundidad y la mortalidad que conducen al envejecimiento de las poblaciones mediante la *teoría de la transición demográfica*,

que pretende ser un modelo general que dé cuenta de las repercusiones directas e indirectas de los cambios sociales, económicos e ideológicos en los parámetros demográficos que se han producido en las sociedades en los dos últimos siglos.

En líneas generales, la teoría de la transición demográfica intenta explicar el paso de una situación de mortalidad y fecundidad altas a otra de niveles bajos en ambas variables. Por lo general, el proceso se inicia con el retroceso de la mortalidad, seguido del ajuste progresivo de los niveles de fecundidad, casi siempre con un ritmo de retroceso más lento que el de la natalidad.

Dada la influencia de diversos factores sociales, culturales, económicos y biodemográficos, el tiempo que tardan tanto la mortalidad como la fecundidad en alcanzar niveles bajos, y por tanto la demora en el propio proceso de envejecimiento, difiere entre las distintas poblaciones.

Por ello, en el momento actual coexisten países en que apenas se inició la transición demográfica, pues si bien la mortalidad retrocedió, la fecundidad aún es alta, e incluso algunos países muy afectados por el SIDA mantienen tasas de mortalidad muy altas que los sitúan en una etapa que casi puede considerarse como pretransicional. Además, mortalidad y fecundidad están en pleno retroceso en la mayor parte de los países en vías de desarrollo. Por último, en los países desarrollados, los valores de ambas variables son bajos y el proceso de envejecimiento es muy intenso.

A estos procesos principales se añaden otros que en ciertos casos tienen especial importancia en la escala regional y local, como el comportamiento migratorio de las poblaciones a lo largo de su historia. En zonas cuyos jóvenes emigraron en el pasado o emigran en el presente, el proceso de envejecimiento se acelera tanto en la base como en la cúspide de la pirámide, con los consiguientes problemas de atención de la población anciana ante las alteraciones del perfil demográfico de su lugar de residencia.

La contrapartida son las zonas receptoras de inmigrantes jóvenes y en edad de procrear, donde el envejecimiento por la base de la población se retrasa, pero el avance de la medicina y la respectiva reducción de la mortalidad en todas las edades inciden en la esperanza media de vida y conducen a un incremento del número de viejos en la cima de la pirámide. Los presupuestos públicos tienen que distribuirse en forma paralela, y a no dudar, no exenta de problemas, entre niños y viejos. No debe pasarse por alto que la acumulación actual de poblaciones de adultos jóvenes hace prever grupos muy amplios de adultos mayores en un futuro no muy lejano.

Hasta este punto se ha considerado que la movilidad de los mayores de 60 a 65 años es escasa, es decir, que el envejecimiento de las poblaciones se produce *in situ*; sin embargo, aunque es cierto que la movilidad espacial de las poblaciones se reduce con la edad, en muchas zonas del mundo empiezan a observarse migraciones protagonizadas por adultos mayores que dan lugar a cambios en los procesos locales de envejecimiento. Así, las migraciones de jubilados del norte y centro de Europa que buscan climas más benignos intensifican el envejecimiento de muchos puntos del litoral Medite-

rráneo, donde, además, el costo de la vida suele ser inferior al de sus países de origen.

En contraste, no falta la migración de retorno de quienes emigraron en su juventud y que al jubilarse vuelven a su lugar de origen en busca de su pasado y de condiciones de vida mejores y menos costosas que las que podrían tener con sus pensiones en la gran ciudad, lo cual contribuye a intensificar el proceso de envejecimiento de esos lugares y sus necesidades.

Por último, no debe perderse de vista la propia historia demográfica de la población sobre la que se quiere actuar, pues la misma, reflejada en su pirámide de edades, determina las características del proceso de envejecimiento. El tamaño de los grupos que cumplen 65 años va en función de su pasado: nivel de natalidad al momento de nacer, niveles de mortalidad a los que han estado sometidos, incluso guerras, catástrofes naturales, antecedentes de migración y otras variables.

En el breve espacio dedicado al envejecimiento en la conferencia de la ONU celebrada en El Cairo (1994), las delegaciones hicieron algunas reflexiones de interés para los debates posteriores. En primer lugar, estuvieron de acuerdo en que el envejecimiento no constituye un problema en sí mismo, pues según la tradición de casi todos los países, y en especial de aquellos en que la esperanza media de vida es baja, los mayores son depositarios del saber y la experiencia de sus sociedades.

No obstante, el envejecimiento representa un nuevo desafío para las políticas de salud y seguridad social de los países, lo cual refleja la visión política que desgraciadamente sigue prevaleciendo en muchos sectores y que detiene el hacer proactivo para enfrentar la problemática relacionada con el envejecimiento.

La medición del envejecimiento de las poblaciones —sobre todo cuando se comparan países con parámetros de fecundidad y mortalidad diferentes con estructuras y procesos demográficos distintos— es una tarea compleja que implica recurrir a indicadores estructurales, analíticos y sintéticos descritos por diversos autores. Sin embargo, algunas medidas sencillas permiten un adecuado conocimiento del tema en las distintas sociedades y en escalas diferentes.

Índices analíticos como la tasa de envejecimiento (población total de 65 años y más/población total $\times 100$), el índice de envejecimiento (población total de 65 años y más/población de 0 a 4 años $\times 100$) o, con un carácter más económico, el índice de dependencia de viejos (población total de 65 años y más/población de 15 a 64 años $\times 100$) permiten una adecuada aproximación al nivel de envejecimiento de las poblaciones.

Por otra parte, el acelerado envejecimiento de la población demanda medir tanto el sobre-envejecimiento como la evolución del envejecimiento por la base. Para el primero suele utilizarse el llamado índice de sobre-envejecimiento o longevidad (población de 75 años y más/población de 65 años y más años $\times 100$), en tanto que para la segunda se emplea el índice de tendencia (población de 0 a 4 años/población de 5 a 9 años $\times 100$). Ambos miden el peso de los mayores de 75 años, es decir de entre quienes el predominio

de discapacidades es mayor, y la tendencia al incremento en los próximos años.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El envejecimiento de la población es un hecho universal, un aspecto más de la globalización, pero los procesos que conducen a la situación actual y sus características presentan ciertas diferencias entre los países que dependen de los procesos de reducción de la fecundidad y la mortalidad. Por ello, instituciones como el *National Research Council* fomentan los estudios comparativos de los procesos de envejecimiento en diversos países. Puesto que la edad de jubilación no siempre coincide ni los sistemas de pensiones son análogos, las repercusiones del envejecimiento son también diferentes en el ámbito social y económico.

La creciente preocupación por el envejecimiento de las poblaciones y el progresivo peso de las personas mayores en muchos países llevó a declarar a 1998 como el Año Internacional de las Personas Mayores, el cual se inició con una significativa declaración de Kofi Annan: "Estamos en medio de una revolución silenciosa que va más allá de la demografía, con importantes repercusiones económicas, sociales, culturales, psicológicas y espirituales".

Con motivo de dicha conmemoración, la Organización Internacional del Trabajo hizo diversos llamamientos en pro de considerar al envejecimiento como la historia del éxito de la salud pública del siglo XX, pues "un número creciente de personas nacidas por todo el mundo sobrevive a las enfermedades y discapacidades infantiles que estragaban a sus predecesores. Tendrán una esperanza de vida que nadie soñaba hace siglos" (OIT, 1999). Por otra parte, esta organización había integrado desde hace mucho tiempo a sus actividades la problemática de los trabajadores de edad. Ya en 1980 se aprobó la "Recomendación sobre trabajadores de edad", que tiende a proteger sus derechos en cuanto a igualdad de trato y a asegurar la cobertura de sus necesidades específicas. Asimismo, reconoce las profundas diferencias entre las situaciones de los países desarrollados y los que aún no han llegado a ese estadio.

Por último, en 2002 se celebró en Madrid la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, con el reclamo de *una sociedad para todas las edades*. En ella, el Plan de Acción Internacional de 1982 se adaptó a las nuevas necesidades y a la toma de conciencia del envejecimiento como fenómeno global con extensas implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas, ya que en el siglo XXI, en muchos países se duplicará el número de mayores de 60 años en menos de 25 años, proceso que en el siglo XX llevó algo menos de 100 en la mayor parte de los países de Europa occidental.

Según la encuesta realizada por la División de Políticas Sociales y Desarrollo de la ONU, los progresos alcanzados desde la celebración de la asamblea de Viena hasta la segunda realizada en 2002 en Madrid pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. La mayor parte de los países desarrollados cuenta con mecanismos nacionales de coordinación bien estableci-

dos para las cuestiones relativas al envejecimiento. En los países en desarrollo y con economías en transición, estas infraestructuras se encuentran en diferentes niveles de avance.

2. Casi todos los países consideraron que los principios de la ONU en favor de las personas de edad, aprobados por la Asamblea General en 1991, habían servido de importante directriz para la formulación de sus planes nacionales.
3. En general se mejoraron los servicios de atención de la salud de las personas mayores en todos los países, incluso en algunos desarrollados se establecieron sistemas universales de atención de la salud y se instituyeron programas de asistencia no estructurada y domiciliaria, además de que se capacitó a profesionales de la salud en aspectos geriátricos.
4. Respecto de la vivienda, se crearon residencias para ancianos y en algunos países se dotó de vivienda a personas de edad, en especial a ancianos sin hogar.
5. En ciertos países, el acceso y desplazamiento de las personas de edad mejoraron al proporcionarles, por ejemplo, servicios de transporte público con descuento.
6. Algunos países establecieron regímenes de pensiones y planes de seguridad social universales, limitados o voluntarios para asegurar los ingresos de las personas mayores.

Ante esta situación y con motivo de dicha Asamblea, Juan Somavia, director general de la OIT, afirmó que "la vitalidad de nuestras sociedades depende cada vez más de que se garantice que las personas de todas las edades, incluidas las mayores, permanezcan plenamente integradas a la sociedad. Para las personas de edad avanzada, la inclusión social significa obtener ingresos decentes derivados de su trabajo o de su pensión de jubilación, así como contar con la posibilidad de participar en la vida de la comunidad mediante el empleo, el trabajo voluntario u otras actividades".

Aunque el nuevo Plan Internacional incorpora el envejecimiento a las estrategias de desarrollo y de lucha contra la pobreza, la asamblea no acordó fuentes de financiamiento para afrontar las nuevas situaciones; puesto que dejó en manos de los gobiernos el desarrollo de las líneas de actuación propuestas, es difícil que se aborden las consecuencias del envejecimiento en los países en desarrollo. Sólo el prometido aumento de la ayuda para el desarrollo (Cumbre de Monterrey) puede paliar esta situación.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Abellán GA. Envejecer en España. Manual estadístico sobre el envejecimiento de la población. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación Caja de Madrid, 1996.
- Banco Nacional de México-Accival. Estadísticas Seleccionadas. En México social 1994-1995. México: División de Estudios Económicos y Sociales, 1996;96-99.
- Bourdelaís P. Le vieillissement de la population: question d'actualité ou notion obsolète? *Le Débat: histoire, politique, société* 1994;82.
- Brea JA. Population Dynamics in Latin America. *Population Bulletin* 2003;58(1).

- Canales AI. La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento. Estudios Demográficos y Urbanos, 2001(48).
- Casco Solís J. Las topografías médicas. *Asclepio* 2001;53(1):213-244.
- Castañeda M. Envejecimiento: la última aventura. Preocupación humana, desinterés biológico y oportunidades. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Chasteland JC. La croissance de la population mondiale devant la communauté et l'opinion internationales. *Revue française des affaires sociales* 1994;(48):4.
- Chesnais JC. El proceso de envejecimiento de la población. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Centro Latinoamericano de Demografía CELADE, Santiago de Chile, 1990.
- Composterga S. Demografía del envejecimiento de la población mexicana, 1950-2050. Seminario sobre envejecimiento demográfico de México, SOMEDE, México, 1993.
- CONAPO. La Población en edades avanzadas. www.conapo.gob.mx/sit98/avanzada.
- Consejo Nacional de Población-Sistema Nacional para Desarrollo Integral de la Familia (CONAPO-DIF). La población de la tercera edad en México, 1950-1990. Serie Sociodemografía del envejecimiento en México. México, 1994;78.
- Durán MA, Rodríguez V. The social structure of old age in Spain. En Dooghe G, Appleton N (eds.). *Elderly women in Europe. Choices and Challenges*. Lovaina: Population and Family Study Centre, 1995;143-197.
- García Ballesteros A. Cambios estructurales de la población española. En Grupo población A.G.E. (ed.) *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*. Madrid: Síntesis, 1988;283-294.
- García Ballesteros A. Las pirámides de años por vivir como método para la planificación de los equipamientos sanitarios. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 1992;12:74-78.
- Gómez de León Cruces J, Rabell Romero C (coords.) La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Grinblat JH. Le vieillissement des populations mondiales: tendances démographiques récentes et futures. En Loriaux M, Remy DY, Vilquin E (dirs.). *Populations âgées et révolutions grise. Les hommes et les sociétés face à leurs vieillissements*. Bruselas: Ciaco, 1986;53-76.
- Ham Chande R. *El Envejecimiento en México*. México: Porrúa, 2003.
- IMERSO. *Las personas mayores en España*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, 2000.
- Lassonde L. *Les défis de la démographie*. Paris: La Découverte, 1996;225.
- National Research Council. *Preparing for an Aging World*. Washington: National Academy Press, 2001.
- Organización de las Naciones Unidas. *The Future Growth of World Population (1959)*. *Population Studies* 1959;(XIII):2.
- Organización Internacional del Trabajo. *Envejecimiento en Asia*. Tercera Edad y Desarrollo 1999;(2):1.
- Ortiz Pedraza JF. *Envejecimiento: ¿programa genético o desgaste?* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- Puyol R, García Ballesteros A. La Población. En Bosque Maurel J, Vila Valenti J (dirs.). *Geografía de España*. Barcelona: Planeta, 1989.
- Redondo N. *Argentina, reestructuración económica y envejecimiento poblacional*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1994.
- Reques P, Rodríguez V. *Prospectivas demográficas y territoriales*. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 1996;(41):173-222.
- Reques P. El envejecimiento de la población: una perspectiva geodemográfica. En Crespo D (ed.). *El envejecimiento, un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Prous Science, 1997:1-31.
- Rodríguez Rodríguez V, Fernández-Mayoralas G, Rojo Pérez F. *European retired in the Costa del Sol: a cross national comparison*. *International Journal of Population Geography* 1998;4(1):18-28.
- Rodríguez Rodríguez V, Salvá I, Tomás P et al. *Northern European and the Mediterranean: a new California or a new Florida?* En King R, De Mas P, Mansvelt J (eds.). *Geographies of the Mediterranean*. London: Sussex University Press, 1998.
- Tamer N. *El envejecimiento humano, sus derivaciones pedagógicas*. Tesis doctoral. Colección Interamer 51 OEA, Washington, 1995;159.
- Urteaga L. *Misericordias, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del Medio Ambiente en el siglo XIX*. *Geocrítica* 1980;(29):5-50.
- Vinuesa Angulo J (coord.) *Demografía: análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis, 1995.

- res: el rol del Estado, la familia y la comunidad". *Notas de población* 2007;77:298.
- CIESS. La atención medio social a la tercera edad en América Latina. México: Centro Interamericano de Seguridad Social, 1993.
- Consejo Nacional de Población. La situación demográfica de México. México: Conapo, 1998.
- Gobierno del Distrito Federal, I Legislatura. El adulto mayor en el distrito federal, por una sociedad integral en el siglo XXI. México: Edición del Gobierno del D. F., 1999.
- Gutiérrez A. México dentro de las reformas a los sistemas de salud y la seguridad social de América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Henry AS. La familia en el México urbano. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Laurell A. La reforma contra la salud y la seguridad social. México: Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 1997.
- Laurell A. La reforma de los sistemas de salud y de la seguridad social. Concepciones y propuestas de los distintos actores sociales. México: Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 1995.
- Macías S. El sistema de pensiones en México dentro del contexto internacional. México: Edición Coparmex, Themis, 1993.
- Miranda V. Entendiendo las AFORES. México: Ediciones del sistema de información contable y administrativa computarizados, 1997.
- Mussot L. Alternativas de reforma de la seguridad social. México: Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 1996.
- OPS, OPMS. Envejecimiento en las Américas: proyecciones para el siglo XXI. Oficina del censo de Estados Unidos, Agosto de 1998.
- Ortiz A. Geografía del envejecimiento en México 2002. México: ENTS/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Pliego C. Las políticas sociales de México en los años noventa, estrategias de participación comunitaria. México: UNAM; FLACSO, 1996.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano 2003. Washington: Mundiprensa libros, 2003.
- Ramírez L. La seguridad social. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- Santos O. Trabajo, empleo y cambio social. Valencia: Tiran Lo Blanch, 2001.
- Secretaría de Salud. Programa Nacional de Salud 2001-2006. México, 2001.
- Universidad Nacional Autónoma de México. La atención integral del anciano. Antología. Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM. México, 1993;38-47.

RECON

Los avan
y alimen
número c
del actua
bién conl
edad de la
se increm
riesgo de

Una s
ventud, ti
de las per
clase para
por consi
No obstan
realidad e
peso econ
lidad socia
la mente c
quizás no
existen con
estorbo. El
miento. Es
y estrateg
jurídica y c

La veje
y la socied
una víctima
sidades de
en un blan
neracional
su comport
violenta, co
es sujeto de

En gene
zada son las
cho, sustent
cia, indeper
sin embargo